



Buenos Días

Por Juan Antonio Massone

EL VALLE

CONCA GUA

Ríos de vivir y leer

No sólo el paisaje brinda algún río para mirarlo y vernos en su torrente, lo hace también la alta cultura secular. Heráclito, Manrique, los versos de Siglo de Oro; lo hace la canción popular o el poema musicalizado: José Antonio Sofía y su "Río, río", el que, en verdad integra un extenso poema rotulado: "Los dos hermanos". Como sea, el río ofrece numerosos ejemplos de evocación, de imagen fugaz, de peligroso desborde.

Sabemos que algunos ríos son menos atractivos, especialmente, mientras cruzan una ciudad. Desde los puentes, nos enteramos de lo que sobra a la gente. Podemos conocerla a través de sus despedidas. Pero, a veces, el agua amarra un destino humano tronchado por la vejez, el estorbo de alguien o un balazo disparado con silencio. En ese caso, la corriente no hace distinción. El cadáver no recibe mejor trato de las aguas que un cajón u otro utensilio olvidado. Sin

embargo, alguien alerta y grita, nos avisa: Algo se lleva el río, como en la novela de escritor húngaro Zoltan Lajos.

El río de las minas es el protagonista en el libro *Egloga de los cantos sucos*, del poeta radicado en Punta Arenas, Oscar Barrientos Brindley (1974), profesor con postgrados en literatura.

Los desechos de la vida o la vida de los desechos es la materia poetizada de este río de Barrientos. Sin duda, aquí existe fuera del libro como materialidad, pero en sus páginas conquista atribución de palabra que toca fondo, o abunda en la aperiencia que parece desdén. En los poemas del autor, la forma humana se revela a partir de esos olvidos y desprecios que son los objetos declarados inservibles, lo mismo el inevitable deshecho que se integra a la corriente. Un muy buen ejemplo es este libro en donde se aúna una larga tradición y la pertenencia por lo feo e incómodo de lo

real declarada en buena parte de las letras contemporáneas.

Interesante, aunque abigarradas, las palabras de Tomás Harris que presentan esta obra, en la contraportada. Igualmente colabora a ambientar cada poema las fotografías que aportan un cierto verismo a la ineludible ficción que es toda escritura literaria.

"El río rugió tras el bar como un látigo de orden" es de pronto una voz que sustituye la vigilia del ahogado, para terminar en el sitio donde se doblaron los tumultuosos, los innegables, los señeros, yo suelo ser el primero en rendirme cuando el río pasa bajo la ciudad".

No es esperable de los desechos más que un paisaje abrumado y hincado, porque en verdad es la historia de cada jornada, la historia de muchas jornadas, la historia de toda una época el motivo de regaño, de muestra descompuesta, el motivo que contagia a la existencia. ¿Es fatal que así sea, por ejemplo,

quedarse sin nada, enviando señales a la eventualidad de alguien? Así lo siente la voz poética: "con la esperanza incierta" que algún morador de las orillas encuentre en su interior este sueño sucio el cadáver de mi sombra descomponiéndose en tinta".

Oscar Barrientos ha escrito un libro interesante, con versos muy notables en valles de sus poemas. Acaso lo será de más beneficio en sus futuros libros escuchar con más hondura la propia interioridad, nada en la que tiene origen más próximo el texto. La escritura es lo que somos, y nos transformamos en una realidad más interesante si nos vinculamos con la voz íntima. Así, el oficio y la complacencia de época se subordinan a la palabra necesaria del espíritu.

19 Mayo 2006 pág. 2

Ríos de vivir y leer [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ríos de vivir y leer [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)